
PRÓLOGO.

Estamos bien convencidos de que los preceptos sin la aplicacion sirven de muy poco para formar un orador, ó poeta. De tal modo está dispuesta nuestra inteligencia, que en la mayor parte de los ramos científicos, sino ve materialmente los objetos, con dificultad los penetra. Por demas estaria casi que me explicasen la complicacion de una Máquina-vapor, si para la explicacion no se empleasen términos de que yo no tuviese alguna nocion, como ruedas, cilindros, resortes, movimiento etc., y aun asi jamás podria formar una idea exacta, hasta despues de haberla visto una y otra vez. Cabalmente sucede eso en mayor escala con los preceptos retóricos, que versan las mas veces sobre objetos abstractos, y de que los jóvenes ni tienen la menor idea, y de cuya explicacion, hasta que no ven el ejemplo, nada sacan en